

# Ayer, Denantes y Ahora.

Norberto Pablo Pita

Presentado por

*Poemas del Alma* 



## Dedicatoria

*Dedico esta obra a mis padres, hermanos y toda mi familia; los que me han asistido ayer, denantes  
y ahora.*

## Agradecimiento

Reconozco que individualmente no soy más que un deseo y que cuando me atreví a emprender este afán, hubo alguien que quiso formar parte de mi vesania y decidió compartir conmigo la poesía, mi hermano Ofelio. También distingo lo que dice mi amigo, el matusalén Panchito: «Cuando la desventura arriba nuestras vidas, hay que lograr que sea nuestro tique rumbo al universo de la instrucción». Y como cuando un ave emprende su vuelo en primavera y al encontrar nuevas aventuras, ya no regresa, devuelvo un saludo a Elena y a la luna nueva de este espacio, la hermosa Lía.

## Sobre el autor

Norberto Pablo Pita nació el 11 de septiembre de 1995 en el poblado de Oatlán, municipio de San Miguel Totolapan, Guerrero, México.

## Índice

Hay que querernos

Nuestros cuerpos.

Eres.

Te amo.

No soy mío.

Mi otro «Yo».

Una noche

Me haces falta.

Amor mío.

Carta de un adiós.

Tú eres mi verdad

Nuestro puerto

Pensarte y olvidarte.

Llegaste con la primavera

Tu cuerpo de estornino

Hoy conocí algo nuevo

Lloras

Voy a olvidarte

Pienso en ti.

Nunca te olvidaré

Esto tengo para ofrecerte

Se acabó tu amor

Tu arte, Martha

Hermosa

La señora mía

Te quiero, Lía

Me quedo queriéndote

Como todo va y viene

No olvidaremos

Carta a Mayte

Te amo, quiero amarte

Quiero volver a amarte.

Perdimos, Flor

Quiero decirte.

Te conocí ayer.

A mi amigo (J.A.J)

Mujer de Sabá.

El primer aliento de mi vida.

Diez veces ocho.

## Hay que querernos

Salgamos a vernos para querernos,  
salgamos para evocar recuerdos,  
vamos a recordar que no olvidamos;  
quiero que sepas cuánto te quiero.

Camina conmigo, no tengas miedo;  
dirige tus manos junto a las mías,  
olvida un momento que soy tu amigo  
y quíereme tanto, amada mía.

Estrecha mi cuerpo, quiero palparte,  
quiero que sientas que quiero sentirte.  
Hay que olvidarnos a nosotros mismos,  
dirige a mi cara tus ojos tiernos,  
vamos a mirarnos hasta perdernos,  
tú en mis ojos tuyos, yo en los tuyos míos.

## Nuestros cuerpos.

En el cristal, nuestros cuerpos  
y el son agresivo de tus suspiros.  
Tarde, noche, sol y madrugada,  
en mis garras tus piernas delicadas  
y en mis ojos tu cara con delirio.

Tus gestos encendiendo la llama,  
los vestidos dispersos en la cama  
y el deseo declarando con el alma,  
tu pasión provocándome las ganas;  
el reposo huyendo en la ventana  
y el viento moviendo las persianas.

Tus mejillas maquilladas de placer,  
tus cabellos levantando mi vistazo;  
tus besos viajeros, fresco amanecer,  
tu fatiga cayéndose en mis brazos.



## Eres.

Eres alba que mana antes del sol,  
inmarcesible como el eléboro.

Eres luz que sofoca mi vista delicada,  
mi forma reclusa a ratos perfectos.

Eres nimbo de los astros de Selene,  
brillante en el parque de los cielos estrellados.

Eres el punto y coma de mis trivios tristes,  
ausencia abrazadora de mis tris acabados.

Eres melodía que transita las distancias,  
el sueño de mis noches cabales;  
el capricho más hermoso de mi alma,  
la lírica de mis crepúsculos menesteres.

Eres cauce de mi ventura aventurera,  
el santiamén de mis ratos callados;  
¡novia perfecta de mi vida entera!,  
la lucha y el espacio de mis manos.

Eres rincón donde llueven los recuerdos,  
el libro de las fábulas y los cuentos.  
¡Eres, cariño, amiga de tertulias!,  
el soplo soberbio de mis diarios épicos.

## Te amo.

Estoy frente a la inmensidad  
lleno de certidumbre y acuerdo.

Las aguas con sus olas  
laman las arenas y me llevan  
a sentir la espuma que a tu  
recuerdo me condena.

Una gaviota vuela por los bajos  
horizontes, sin miedos, en busca  
de un lugar para descansar sus alas.

Los callados crepúsculos rojizos  
convergen en mis ojos que de par  
en par se cierran y se abren ante  
la fluctuación del viento.

Se alza lentamente la brisa  
enamorada hasta donde no  
estás y el mar en su  
fragor insiste conmigo:  
«Sólo a ti te amo».

Te amo suavemente en estos escollos  
solos, cada día mejor y, cada noche de  
cada día. Te amo más que ayer. Aunque  
diga que quiero amarte más, ya te amo  
como quiero.

A ti te amo, lo sabe esta tarde, lo sabe  
el mismo amor; lo sabe mi alma, lo  
disfruta mi mente, lo gustas y lo sabes.



## No soy mío.

Mi padre no es mío y yo no soy de mi padre;  
mi madre no es mía y yo no soy de mi madre.  
¡Estas noches que pasan en una noche, estos  
días en los que demora pasar tantas noches!  
Este recuerdo, este olvido, este desvelo no es  
mío.

¡Este cúmulo de nada, este vivir de algo que  
aún sigo esperando, estas ganas que voy  
ganando! ¡Este genio que pido es más de lo  
que merezco! Este suspiro, este respiro, estas  
letras que te escribo, esta treta, esta soledad,  
esta meta no es mía.

Este estar sin estar no es porque quiero, sino  
porque gusta. Este hermano, el otro;  
el de lejos, el de cercas, el que se fue y muchos  
más, no son míos.

¡Ese "yo" que está en el espejo, que no acaba  
de aprender ni de calificarse, este cuerpo, este  
pellejo! Esta memoria de mi viejo más viejo,  
estas huellas, este secreto, este abuelo de su  
nieto no fue mío ni yo suyo.

¡Esta noche estrellada, este mar en los ojos  
de mí amada, este cielo que cobija tantas  
dudas, los ojos de Dios que me miran sin  
verme, mi pasado negro y claro, este octubre,  
este septiembre! ¡Este entender que tengo que  
aprender, este hoy, el otro ayer y el futuro

que vendrá!

¡Este sueño del pasado, este ahora y este  
después; esta compañera, esta amiga, este  
enemigo! Este vicio, este cancionero, este disfraz,  
esta novia con su amor no es mía.

¡Este buscarme entre lo ojos, en la luna, en los  
despojos, en las lagunas! Este mundo no es mío.

¡Me busco y no me busco!

Y en tres palabras:

¡No soy mío!

## Mi otro «Yo».

Fue una tarde plateada de otoño  
veintidós, los rayos del sol buscaban  
mi frente. Una tarde que no podía  
abandonar. Caminé por los pasillos con  
sombras de árboles, de muros, de  
pájaros, antes del ocaso; y con hojas  
que murmuraban cada paso que a  
su esperanza me destinaban.

Prescindía del tiempo, escuchaba el  
canto de ninfas aves y no pretendía  
encontrarme con espejos ni mirarme  
en sus ojos cándidos que señalaron  
mi existencia a su presencia, desde  
aquella vez que lloraban cuando la  
vida le robaba ilusiones.

No pude contener el frío de inquietud  
y ternura que ella fusionaba, y hasta  
ahora sigue dando a corazones.

Las palomas se musitaban, el sol  
se tumbó. Retornó la víspera gris  
en nuestra banqueta, sus ojos claros  
dejaron de llorar y se vieron en los  
míos. Le regalé la sonrisa que inventé  
en sus labios, le enjuagué su rostro  
con el pañuelo de mi alma y le dije:  
«Ojalá el destino me dé la oportunidad  
de compartir las palabras que hoy,  
entre tanto, he callado». Y el mudo  
murmullo de su boca me decía que  
sí con su canto; callada, tímida y con  
pena: la había dejado el amor que en

mí ya se había engendrado.

Al caer la oscuridad durmieron sus  
hojas los rojos cornejos, el arce y el  
zumaque. Iban y venían miradas  
a todas partes, risas calladas, ilustres  
con antifaces. Se fue ella y todo se fue.

Pasó el tren de la tristeza y me  
llevó al lugar más lejano de mí.

Mi otro "yo" se quedó en otra parte:  
en la visión de sus niñas tristes, en  
el secreto de su alma, en su clave  
perdida; en sus ayeres tardes,  
en su historia de amor y  
en el momento; en ella, con nostalgia  
y sin mí.

Ahora, ¿cómo explico a mi "yo"  
dónde está mi "yo"?

## Una noche

Una noche diciendo que te quería,  
con los ojos de la luna que me atisbaban,  
supe quererte más de lo que tú sabías,  
mucho más de lo que yo ignoraba.

Una noche que en mis sueños te miraba,  
te vi más hermosa que un canto de rubín;  
más linda que mi noble ensueño,  
aun cuando el asunto se trataba de ti.

Una noche de un sereno día  
que me reflecté en tus ojos tiernos,  
te quise tanto, amor eterno,  
mucho más de lo que antes te quería.



## Me haces falta.

No hace falta el jaspe para idear tu belleza,  
hace falta el letargo para mis noches frías;  
obran ausencia, tus ruidos, con mera tristeza;  
hacen falta tus noches para curar mis días.

No hacen falta palabras para decir «¡te quiero!»,  
hacen falta tus ojos para sentirme vivo;  
no hace falta la fermosura de Venus y Eros,  
hace falta palparte para sentir tu respiro.

No hacen falta carreteras para caminar,  
no hace falta el pretérito para continuar;  
hacen falta tus manos, tus piernas y tus pies.

No es deficiente el ayer, para decir te amé,  
no es insuficiente conjugar el verbo amar,  
faltará un pendiente para decir «te amaré».

## Amor mío.

¡Amor mío!:

Si cierro los ojos te veo,  
ahí, donde descansa el  
matutino de tu cuerpo;  
cuando agilizas tus pasos  
para verte antes de verme.  
Te veo fumando el tiempo  
en que no estoy.

Si cierro los ojos no estoy  
dormido: me gusta sentirte  
mejor cuando el viento austral  
sopla mi rostro alborozado,  
como aquella vez que tus  
labios atizaban sin más eco  
que el silencio.

¡Bella mía..!

Hoy tenemos un cielo de  
circunstancia dual:  
Una mitad más gris que tu  
azafate, otro medio más azul  
que tu pendiente. En mi gloria  
gris, golondrinas que viajan  
al norte, y en mi esfera añil,  
nubes que llegan de lejos.

La lluvia desciende lentamente  
y puedo contar cada gota que  
cae en mis manos frías, y tú  
sigues en la cumbre del árbol  
craso, entre sus ramas paseas sin  
miedo, sin temor a que te vea;

sin temor a caer en mi cabeza.

¡Amor mío..!

Si cierro y abro mis ojos pienso en ti.

¡Quiero sentirte y extrañarte!

Por eso si no estás puedo pensarte;

si estás, decirte que me dejes;

¡pero jamás pedirte que te vayas

para siempre!

## Carta de un adiós.

Te escribo estas letras con la ilusión de que al llegar a tus manos, esos labios tuyos, las reciten con el mismo sentimiento con que hoy las declaro. Y como ese sentir mío que es tan profundo como el cimiento del mar, incalculable como el espacio que me lleva a lo más alto o a lo más bajo, es decir, a todas partes, quiero que sea la sensación que impere en tu interior para que así pueda llevar estas notas a lo más secreto de vuestro corazón.

Esta noche visto mi alcoba de sinceridad, el lugar que yo llamo "la verdad de las mentiras". Y cobijándome con el amor que nació entre cerros y carreteras, entre paisajes y veredas; entre tu mundo y el mío, en el cruce de un largo puente; me acuesto con la alusión y como siempre quiero verte, sigo inventando historias que comparten mi inspiración.

Hoy tengo la tarea de tenerte que olvidar y el pensar cómo te olvido. Pero para mí, olvidar ha tomado otro significado. En esta expresión algebraica de la vida he llegado a confundirme con las variables que la conforman, es muy probable que mi planteamiento abstracto tome un valor. Y ese valor tarde o temprano, espero con gran credo, seas tú o alguien semejante a ti. Por eso quiero olvidarme en la visión de tus ojos que buscan siempre algo mejor y ya que me encuentre perdido y olvidado, no ser tu "ahora" pero sí tener la certeza que fui tu ayer, ese ayer que está más cerca del después.

Cito entre estas líneas aquel pensamiento japonés que dice: «Si lo pensaste decídelo, si lo decidiste no lo pienses». Hoy la eventualidad tomó de la mano a la razón para pensar, después haré el propósito de no pensarlo. Y esto quiere decir que ya he determinado un juicio. E implica que si no te ayudo a navegar cuando menos no arrojaré tu remo a la inmensidad.

Mientras el tiempo pasa y junto con él los años, al pasar los años en el tiempo y el tiempo entre nosotros; los meses transcurren en semanas, las semanas en días y mientras pasa un segundo tengo la oportunidad de decirte, hoy te quiero. Por ello no dudé en plasmar estas líneas en el libro de tu vida. Como quiero quererte, te quiero, y como te quiero, quiero quererte siempre. Si te digo esto es porque te aprecio, no en un cien por ciento sino en un ciento por diez. Y aún más, te amo porque te has convertido en la íntima de mi corazón. Y me gustó aprender de ti, por ejemplo, que la falta de palabras bonitas en el amor no hay que multiplicarlas con la misma dosis de abandono. ¡Incluso en los momentos que no aprendimos, aprendimos!

Ahora bien, mientras curamos nuestros días con nuestras noches y nuestras noches con nuestros días, dejaremos que el dolor que ya no duele pase por nuestros cuerpos para que al paso de los tiempos... seas como seas, así mismo quieras ser y yo también. Si alguna tarde camino por la avenida y te miro, te sonreiré; si te encuentro en los peldaños seguiré sonriéndote. Y cuando desde lo alto de una ventana te vea, desde ahí te permaneceré sonriendo. Y si vivo con penas y amarguras, si me sonríes, también te sonreiré. Si algún día me necesitas, llámame. Si de vez en cuando quieres que te diga palabras dulces al oído, lo haré. Si alguna noche quieres dormir pensando en mí, lo harás. Y si algún amanecer quieres quitarle el freno a los recuerdos de tantas horas que pasamos juntos, de esos momentos en el que la pasión y el acto ganaban nuestros cuerpos y nuestra mente; hazlo para que no tengas que lidiar con tus pensamientos y así tal vez en una ocasión podamos recordar que no olvidamos. Si en un momento quieres que te ame más, pídemelo y voy a querer.

Ojalá puedas repetir cada pensamiento. Mientras tanto, no volveré a mirar estas letras para no cambiarlas. Esperaré todo este tiempo que descubras, realmente, lo que quiero decirte. Entretanto, en ti reviva esa necesidad de tenerme o bien muera para tu bien y el mío.



## Tú eres mi verdad

Mi verdad es tu figura  
y el ritmo de tu soltura,  
el escote de tu atavío  
y su cierre y su costura,  
la fragancia de tus hilos  
y sus finos y sus rizos.

Mis versos son tus caderas  
y tus pechos con cremallera  
y tus ojos con sus brillos  
y tus brillos con sonrojos  
y tus besos y tus huellas.

Mi gusto son tus suspiros  
y tus gestos y tus caprichos,  
mi alegría son tus caricias  
y tus risas y tus latidos,  
mi rima son tus rosas y  
su estambre y sus pistilos.

Tu frío es mi invierno,  
tus pies mi primavera,  
tu vientre mi cuaderno,  
tu espalda mi vereda.

Tu calor es mi verano.  
Mis secretos son tus guiños,  
tu cumpleaños mi otoño.  
Tu mano es de mi mano,  
tu corazón de mi cariño

Mi vida es tu vida,  
tus labios mi vicio,

tu ternura mi lira,  
tu dulce mi vino.

## Nuestro puerto

Se agitan obedientes las palmas al afán  
del viento.

Desaparecen las sombras en el crepuscular  
pacífico. Errantes y desesperados van los  
pájaros de la gusa.

Las golondrinas surcan el cielo  
dorado de mi existencia y las bellas  
zuritas se abrazan esperanzadas en los  
troncos huecos después que diña la tarde.

Una nube gris inusitada, que llega,  
me guarece en el silencio y me lleva a  
la claridad de tu entretiempos. Me atrapa en  
la mención de tu risa, de tu canto. Y aunque  
no estás, me pone a olerte, a pensarte  
y a cantarte.

Te respiro entre estas cosas que no  
tienen alma. Aprendo a verte desde  
la distancia. Así se vive una gloria en  
este lugar, en esta víspera de mi abril  
disecado. Así vivo yo.

Así vivo yo y así te amo.  
Así te amo mientras pienso en tus besos,  
así te pienso y nazco a entenderte.  
Así te quiero y en contraste, estás tú,  
tan distante.

Mi horizonte son estas cosas en las  
que escucho tu nombre. Este océano  
de amor inolvidable donde viajan en



barcos los que trabajan por el cariño,  
los que obran en días siguientes y hasta  
el día en que descansan.

Así te pienso desde la tarde antes de  
obscurer en esta noche eco y sola:  
con la luna que destella la luz por los  
que sufren como sufro yo sin tus ojos.  
Y en el mar que estalla entre rocas te  
aspiro entre la brisa.

Te amo mientras me hago viejo.  
Te amo con el agua y con el fuego.  
Este es mi destino.  
Este es nuestro puerto.

## Pensarte y olvidarte.

Ya no sé si olvidarte o pensarte,  
si te pienso temo no olvidarte;  
si te olvido me duele pensar,  
en este caso... que tú me olvides.

Voy a pensarte mientras te olvido,  
voy a olvidarte mientras te pienso;  
mejor voy a olvidarte y pensarte,  
mejor voy a olvidarte conmigo.

Si un día olvido que no te olvido,  
por vivir pensando si me piensas,  
no pensarás que yo te he olvidado.

De tanto pensarte y olvidarte,  
elegí abandonarte conmigo  
y olvidé de querer olvidarte.

## Llegaste con la primavera

Arribaste señora, Alondra, en la primavera duradera.

Apareciste antes que el sol saliera, cuando estaba despierto.

Viniste una noche en que los ojos se me quedaron abiertos.

## Tu cuerpo de estornino

Esta es la hora que más me gusta.

El cielo:

Los estorninos en vuelo dibujan  
completo y perfectamente tu cuerpo  
de reloj de arena, tu cintura mediana  
de setenta y ocho y tu cadera de noventa  
y cuatro.

¡Eres tan agradada, mujer! Tus ojos son  
más seguros que el mundo grave.

Niña de cuello acicalado, tu vida son cuatro  
cuartos de mi vida y tu existencia es  
mejor que el pecado.

Eres mi término, estoy gustoso de ti.

En el aire te respiro y te hago mía,  
también soy todo tuyo.

El orbe:

El secreto reina en esta noche, todo se  
ha ido menos tu espíritu amoroso.

Puedo escuchar tu corazón, puedo decirte  
nada y tú sabes que te amo.

Aquí vivimos los que somos de nosotros.

El lugar perfecto para nuestros ojos prendados.

La sentencia de tu corazón y el mío.

El lugar perfecto para amarnos.

## Hoy conocí algo nuevo

¡Hoy conocí algo nuevo!:  
conocí los BAOBABS.  
Probé ceñirme a ellos:  
faltaron tus brazos.  
Hoy supe algo nuevo y me  
quedé embelesado como el  
Principito cuando vio que  
su flor aún tenía vida y aun  
mejor, ¡ya tenía cuatro espinas!:  
conocí la palabra "EMBELESO".

Ese jueves veinte de abril  
de dos mil trece primaveras  
supe que existías cuando en pasos  
silenciosos acudí a verte, estabas  
apoyada en un taburete de madera.  
No era a mí a quien buscabas,  
yo también buscaba nada, pero  
fui yo quien te habló y fuiste tú  
quien contestó a la frase que  
salió de la manga.

No soy yo o tú, quien ama  
ese día, somos tú y yo los  
que siempre aquí estamos.

## Lloras

El espacio en que bota una  
lágrima de la nostalgia.

El sentimiento que delata los  
recuerdos de un veranillo triste.

Las gestos que revelan el  
miedo de un invierno tardío,  
y un principio en que todo  
fue transparente.

Se cuele el agua entre los  
pinos, más tarde la luz por  
la ventana.

Siento un gran dolor, el  
mirarte tan triste y desolada  
junto a esa puerta que te  
mira y me ve.

Lloras con amargura, tus  
piernas juntas, puestas en  
ellas tu rostro sin fulgor.

## Voy a olvidarte

En mi odisea no pretendo encontrarme  
con espejos, salvo con la luna de cristal  
cuando la noche me cubra y mi cielo se  
mantenga limpio y desarrugado.

En cada paso ya no existes, se  
van diluyendo las dudas en el mar de  
mi encuentro. Lamentando, el dolor  
ya no me duele y el hálito me  
conforta de certidumbre y alivio.

Voy camino a quedarme en sitio alguno,  
donde sólo puedas imaginarme,  
aunque antes, ya no me quieres.

Voy a dejar de quererte  
aunque peliagudo sea el derrotero.  
Voy corriendo a alguna parte.  
Voy a olvidarte.

## Pienso en ti.

En todo lo que veo y  
hago, pienso en ti.  
Y me ilusiono porque las  
cosas que veo, que me  
gustan y que hago; quiero  
que las veas, las gustes y  
las hagas conmigo.

En las tardes miro  
parejas prometidas  
que se llevan del brazo  
a lugares, varios.  
Quisiera yo vivir así  
contigo.

Hay veces que estoy  
tomando un café a  
deshoras o me dedico  
a mirar el cielo con  
estrellas.

Deseo que estés conmigo  
tomando el mismo café y  
mirando las mismas estrellas.



## Nunca te olvidaré

Porque mi cielo ya no es de marfil.

Porque esta vida es nada sin ti.

En el aire se canta y encanta la  
música del misterio del océano.

Este es un atardecer que no  
despierta,

un cuerpo que se destroza junto  
al alma mía;

una noche que no fallece.

Sin tus huellas seguí hasta el  
infinito, para evitar tu adiós.

Me pesa más que la esperanza;  
el pensar que ya no existes, y  
sentir que aún respiras en el  
hueco de mi corazón.

¿Por qué te fuiste, y tu recuerdo  
sigue vivo en el mar cercano a  
mi espalda?

Por qué tuvieron que alejarse  
de mí, los sueños que una vez  
soñamos.

Por qué tuvieron que volar  
tus alas, hacia donde no  
estaba yo.

Porque no puedo olvidarte:

Te seguiré hasta el olvido

Moriré contigo estos años

y viviré contigo otros siglos

## Esto tengo para ofrecerte

Para ofrecerte tengo muchas jaranas,  
un mil causas para decirte que te amo,  
veinte minutos escritas de mi mano,  
diez mil besos y caricias sin devanas.

Millones de roces para tu adicción,  
mis labios obnubilados a tu iril,  
mi cariño de marfil para tu abril,  
el sístole y el diástole de mi corazón.

La luz de mis ojos para tu tristeza,  
la luz de la luna para tu ventana,  
dulce sirope para tu boca fresca;

el crepúsculo y las noches de mañana,  
mi mente y mi juicio para tu belleza,  
un saludo de mis ganas a tus ganas.

## Se acabó tu amor

Tu querencia se terminó un jueves seis septembrino,  
te escondiste en la caterva del sueño de un imperio,  
enterraste mis besos en un viejo cementerio.

La última vez juraste que ya no éramos los mismos.

El calor marchó contigo y el buen viento a Lepanto.  
me quedé sin tu mirar cómo el treinta sin febrero.

Me quedé triste y solo como burro sin arriero,  
tu ausencia trizó mi cuerpo y la mar mi vasto barco.

Te escribí setenta y siete veces a puño y letra,  
te extrañé, viví sólo para ti como un asceta;  
soñaba encontrarme contigo en canícula o invierno.

Un día cualquiera no supe más de ti, leí  
las hazañas del Preste Juan y no volví a escribir,  
quedó sin fin mi lápiz y sin espacio mi cuaderno.

## Tu arte, Martha

Con mi lapicero se labra, con la inclinación de la luna de la noche, tu nombre en este extracto, y, ya en la fronda de este amor empieza a cantarme el mimus, el zorzal y el tecolote.

Cada vez que te recuerdo, loo contigo  
la primavera:

Y aprendimos a callar desde el primer momento, una tarde después de un viernes quince. La lluvia estaba en sus días, nos mojaba suavemente, pude ver cada gota que resbalaba en tus caderas.

En las corrientes, los barcos de hojas viajaban con el solo de tu gracia, y nuestros aires se abrazaron, nos asimos al seno del amor y nos llevó a donde fuimos.

Tu arte era el sonreír para las caras alegres con vida y para las caras sin rostro con fatiga.  
Tu cita en el urbe quedó pendiente, tu cita conmigo se hizo recurrente.

Y auné las caricias a la vida; el rencor lo cambié por dinero, la muerte se convirtió en mi suerte.

## Hermosa

¡Tan agradada, tan sonriente, jaranera!  
Bella y radiante como piedra de zafiro.  
Mi cumbre, mi paz, mi auguro al tararear  
Mi cúmulo, mi cielo debajo del mar.

¡Sufrida! ¡Callada! Mi esperanza, mi credo.  
Mi llama de fuego. ¡Crepúsculo plomizo!  
Mi vivo de luna, mis flores de azahar.  
Mi parábola, mi palabra universal.

Sin tedio alguno, entretenida con La tregua.  
¡Tan pacífica! ¡Especialista en sonreír!  
Mi praxis de oda, mi momento de bai ling.

¡Suculenta ambrosía! ¡Cuna de mis sueños!  
¡Sobria! ¡De gran caletre! Ausente de mamá  
¡Obra de arte!, mis visiones en Canaán.

## La señora mía

Miércoles diez de dos mil dieciséis primaveras,  
día diáfano sin gusanos grises en vid.  
Llega la mañana con el sol en el alcor,  
canta Laura la Hungarilla con el ruiseñor.

En el talego lleva el dulce para sus labios,  
armada en su jumento al sitio de sus recuerdos.  
Lleva consigo el amor a los mil descarriados:  
jubiloso el corazón, lo declaran sus manos.

Sus pies revientan con la tierra y atisba al cielo,  
cruza caminos con veredas y no voltea,  
y, yo me desvelo figurando sus cabellos.

De repente, así como Venus sigue a la Luna,  
me he abandonado a su mimetismo y me he sumado  
a su misión ahasverus de sendas continuas.

## Te quiero, Lía

Hoy como ayer te quiero mía:  
¡Mi vida!, con liviano tiesto  
te tomo con el agua fría,  
y, así renazco en justo duelo.

Hoy como siempre quiérote, alma.  
Y quieres mi hermosa, Lía,  
a ti miren más de veinte ojos  
y sin valorar mis pupilas.

Los ojos míos ya te miran  
y queman con el sol tu cuerpo;  
incluso, pleamar del Carmen  
que merma tu sutil cintura.

Hoy como todo te pretendo,  
adoro como te derrumbas.

## Me quedo queriéndote

Hoy miré tus labios, abrir. Y me hizo  
llorar tu dicción, mi corazón triste  
no se negó a escuchar lo que dijiste,  
y me duele decir qué me dijiste.

Con brisa se fue mi vida. ¡Alma mía,  
ojos fugitivos! ¡Ojos que fueron  
claros y precisos cuando se aunaban  
a los míos, al verbo infinitivo

de amar!, no me quieres como quisiera.  
Es triste y acerbo pensar en esto,  
más cansado que subir Himalaya,

más mohíno que Mil soles espléndidos.  
Quisiera quererte como pretendo,  
empero, no querés. ¡Me quedo, te quiero!



## Como todo va y viene

Andan las aguas calaítas del caribe  
a la tierra de las golondrinas.

Pregunto a los cielos del nido de las  
serpientes:

«¿Por qué has dejado de quererme si  
antes me querías?».

Y me contesta un silencio tan cercano,  
como el de una nube:

«¿Por qué me quisiste si antes  
no me querías?».

«Es igual a que nunca hubo querer,  
si ayer me quisiste y hoy no. Y es  
igual a que siempre hay querer si  
hoy no me quieres y mañana sí».

Regresan las aguas calaítas y ya  
se me fue una gota de vida contigo.

## No olvidaremos

En este gran desconsuelo de mi encierro,  
contagiando mi casa, despabilando mis  
sentimientos absurdos; siento tantas ganas  
de llorar...

Por fin en cubierta sollozo y sollozo.

La tarde abigarrada cae sobre mi cuerpo  
y esos recuerdos del ayer absorben mi mente  
con un palmo de lengua.

Ayer tenía la ilusión de besarte, de gritar y  
susurrar que te amo.

Mi batida es creer que el mundo es  
perfectamente imperfecto.

Ahora que tu adiós ha venido y que tus  
palabras se alejan a ciento cuarenta kilómetros por hora,  
se acerca el invierno que trae consigo un café,  
dos cigarrillos, una pluma y papel arrastrado  
por los vientos de antaño. Recordaré aludido  
capítulo y después escribiré nuestra historia.

Hoy... empecé a querer olvidarte y, en contraste,  
resulta que es más fácil y divertido el jugar a ser  
tu amor, el inventarte en las noches nerviosas  
y alucinar tus manos suaves que siempre quise  
y tus labios de néctar de los dioses olvidados.

## Carta a Mayte

En el crepúsculo de esta tarde, es cuando el sol se ha ocultado y mis ojos miran la luz de estampida. Mis oídos dicen es eufónica y mi mente la abraza cada vez de vez en vez:

Es el pensamiento que desborda mi sentir y erige los celos dignos de mi amor. En mi mente está la causa y el efecto que produces en mi persona, es por eso que a cada momento pienso en ti; en cada palabra y en cada acto hay un lazo de amor que une nuestros sentimientos, formando parte el uno del otro como los labios que se unen en un beso sincero.

Aparto cada día un espacio propio para ti, no ocupado por las cosas exteriores; escucho tu voz en el silencio de cada noche y la luna se asemeja a mi conciencia porque sabe lo que siento. Te respondo con el canto de estas palabras: tú eres lo que yo busco cada mañana al despertar, lo que extraño el resto del día, lo que amo, enérgicamente como la luz del planeta.

Quiero que este numen sea para ti, no sólo como un complemento sino también una prueba de lo mucho que me has inspirado, desde lo más cercano hasta el horizonte donde todo el amor se pasea y en una cavidad constante guarda nuestros cuerpos.

Haz presente que el mundo gira a nuestros pies y lo que la vida nos permita es porque lo hemos elegido antes. Este es el mundo en que vivimos tú y yo; el mundo de los enamorados y en el que estaremos juntos si tú lo quieres; que yo siempre estaré contigo aunque tú estés sin mí.

## Te amo, quiero amarte

A veces siento que te amo cuando te quiero,  
y cuando te amo no vuelvo a quererte ya.  
No te quiero como amo, te amo como quiero.  
Te amo, hermosa Lía, y no busco quererte más.

Quiero amarte de la mejor manera que se  
pueda querer, de la forma en que ningún  
semejante pueda concebirlo; del mismo  
proceder en que amaba al sufrimiento, Esquilo.  
Te amo, quiero amarte.

## Quiero volver a amarte.

Quiero arrancarte de mi boca.  
A veces quiero lo que no quiero,  
olvidando que un día te perdí el amor  
para quererte, y, me abracé al  
deseo para no dejar de quererte, nunca.

Quiero volver a amarte, así como  
te amaba cuando te conocí, así  
como cuando aún no te conocía.  
Quiero dejar de quererte.

## Perdimos, Flor

Con lápiz en mano y el lucero sincero de la noche, escribo tu nombre en el titular de esta minuta, mientras tanto espero pueda llegar a tus manos este estro profundo y sencillo para acordarte que aún vives en mis palabras, menos que en mis sueños pero más que en efígie.

Hoy el corazón late de pena, mi alma se ha acrisolado. Tu verdad evaporizó en la tierra de mis pies y la mañana regresó con el rocío que hoy empapa tus cabellos. ¡Ay mujer niña!, vientre de luna, mar y desierto, ojos al viento; me acostumbraste a tu risa y amé tu ser como antes sin después. Esta vez no diré que te quiero, esta vez diré que te amo y también que te perdí.

## Quiero decirte.

Habiendo expoliado al tiempo un tris mientras le daba cuerda a mi reloj, he dilucidado en nuestras vidas. Hogaño no me siento afligido ni alborozado, hoy quisiese que sintieses que te quiero. Quizá quererte ahora, sea para ti una duda, tal vez querrías que hubiera llegado antes a tu vida. Espero sea para bien, amarte, como siempre inconscientemente has querido. Invariablemente ya te amaba en la nada y cuando mis ojos te vieron por primera vez, se apoderó de mí un capricho de borrar el vestigio de tus labios de los que fueron en un momento tu liceo. Esa vez dejaste de ser mi amor ideal para ser la mujer que más amara con un vicio tremendo desde la materia hasta el espíritu. Y hasta hoy no he dejado de sentir esa sensación.

En la pena de no verte, y con más amor del que engendraste en primavera, este estío estará destinado a ti en cuerpo y alma, de inquietud y días de inspiración hasta debajo de mi cabecera. Has despertado desde aquella vez a mis más de mil leviatanes enamorados, ahora pueblas mi mente y obras mis pensamientos que no son más que la mixtura de tu silencio y modestia como alpiste y linaza y la esperanza de un mundo completo a tu lado.

## Te conocí ayer.

Te conocí en las caballerizas,  
después te vi en un confesionario;  
al tercer día te regalé una rosa.  
La cuarta vez luchabas conmigo a espadas,  
no querías rendirte y terminé besándote.

Te dije mi nombre y te nombrabas Elena.  
Monté mi caballo para llegar a tus puertas  
y te invité a bailar.  
Sin conocerte mucho, conocí a tu padre,  
tu madre había muerto años atrás.

Admirabas tanto mi presencia  
y me extrañabas en la ausencia.  
No sabías quién era yo y, lo mejor...  
yo no sabía quién eras tú.

Consentimos que pasara el tiempo.  
Que el otoño falleciera.  
Que las golondrinas cantaran.  
Que el sol se levantara otra vez.  
Que las estrellas brillaran inmenso  
y que florecieras más.  
Mientras yo me hacía viejo  
y el viento volaba tus cabellos:  
¡Tus ojos vieron tus deseos  
y mis ramas abrazaron tu cuerpo!



## A mi amigo (J.A.J)

En mi clausura y en cada verso que me  
regala el cielo, repito junto con  
José Alfredo Jiménez:  
«Mientras no me muera, ¿qué hago?».  
Y ahora concibo que la muerte es la vida y  
que la vida es promesa:

¡Tú, mi amigo sigue tomando tequila  
y cantando canciones!,  
que yo tiro cada frase en una cuartilla  
y así te ocupas y me establezco.  
¡Y qué mejor que hacer lo que nos complazca,  
hasta el atardecer de los atardeceres!  
¡Qué mejor que cantarle a la vida cuando  
la muerte quiere sorprendernos!  
¡Y qué mejor que la muerte que  
nos salva de nosotros!,  
y precisamente cuando ya no podemos  
apartarnos del vicio.

## Mujer de Sabá.

La lid en tus negros ojos, labran en tu memoria  
lo que si hoy pierdo, ganaré mañana.  
Estarás, mujer de Sabá, en los altares  
con tu séquito de amores.  
Volveré por ti en el alba,  
esta vez más humilde.  
Despertaré tu corazón.  
Y aún hecho un pingajo detrás de los escudos,  
pelearé por tus labios que probaron mi tierra  
hasta dejarla fértil de volver a enamorarte.

## El primer aliento de mi vida.

No tengo otra forma más feliz de imaginar cómo te vieras,  
cómo me vieras y me apretaras con tus pensamientos  
como con tus brazos estrechas la criatura cara a tus ojos  
que ha dado a luz tu sentir, o, en la escalera de estrellas  
donde convergen nuestras miradas por un recuerdo grato:  
"Desde aquel momento blanco y suave en  
que el viento volaba tu atavío, te quise.  
Como la polidipsia al manantial, todo hacia ti me acercó,  
y el lunar en tu entrecejo fue el primer aliento de mi vida".

## Diez veces ocho.

Diez veces ocho, veinte veces cuatro,  
te pedí al campo fueras, Margarita;  
al oasis de flores de amaranto  
y libé beso a beso tu boquita.  
Y juntos al atraer de los cipreses,  
me dijiste, ¡no te vayas todavía!,  
me miraste tiernamente cuantas veces  
reencontrase en tus ojos mi alegría.  
Como un álveo, tu frente, bienquerida;  
derramó transpiración a tus malares;  
y como si entorno nadie nos mirare,  
me embebí de tu piel y tú en la mía.